

se compara con la del Gral. Cruz, entre otros, que en 11 de Marzo del siguiente año se negó á conceder el indulto á los desgraciados clérigos D. José Pérez, Fr. Felipe Conejo y Fr. Mariano Orozco que se habían manifestado por la independencia, no obstante las súplicas del Cabildo Eclesiástico y la escasa significación de las víctimas, que en nada podían compararse con el Presidente de la Nueva Galicia y con el jefe de las tropas realistas.

Torres se alojó en la casa del Mayorazgo D. José Ignacio Cañedo, quien por la amistad que le profesaba, por sus ideas favorables á la causa revolucionaria y por haber salido de la ciudad á la aproximación de los realistas, fué puesto preso en la cárcel pública y confiscados sus bienes luego que estos ocuparon la ciudad, permaneciendo en prisión hasta pocos días ántes de su muerte en que, por singular gracia, se le permitió salir á morir á su casa.

Hidalgo que entonces estaba en Valladolid, recientemente derrotado en San Gerónimo Aculco, aceptó la oferta que se le hiciera y se dirigió para la capital de la Nueva Galicia donde hizo su entrada el 26 de Noviembre, acompañado de algunos jefes, entre ellos Foncerrada y Villalongin, con tres mil hombres de caballería y sólo doscientos cuarenta infantes. Esta expedición la hizo por Zamora, donde fué muy celebrada su llegada recibiendo de aquella población siete mil pesos para los gastos de

guerra. Allí se detuvo un día y siguió su marcha por La Barca, tomando el camino de la hacienda de Atequiza, donde lo esperaban en veintidos coches de las principales autoridades presididas por una comisión del Ayuntamiento, compuesta del Lic. D. Anastasio Reinoso y D. Rafael Villaseñor. Llegó por la mañana á San Pedro donde lo obsequiaron con un espléndido festin y por la tarde entró en triunfo á la capital, dirigiéndose con su comitiva, entre las filas de los bravos de Torres, á la iglesia Catedral en la que se celebró un Te Deum.

Al entrar al templo, esperábanlo los canónigos en la puerta, y al ofrecerle agua bendita, la tomó Hidalgo diciéndoles en tono de burla, "aquí tienen usías al hereje." Si bien no es cierto que se le diera baile alguno, como afirma Alamán, sí lo obsequiaron los más respetables vecinos con banquetes, en los cuales, por estar entonces de moda el asado, al cual era muy aficionado, preguntaba con interés al sentarse á la mesa, segun lo he oido referir á personas que lo oyeron, "¿hay asado?"

Permaneció Hidalgo en Guadalajara hasta el día 14 de Enero de 1811 ocupándose en organizar el gobierno para cuyo efecto crió dos Ministerios, uno llamado de "Gracia y Justicia" y otro "Secretaría de Estado y del Despacho," el primero á cargo del Lic. D. José María Chico y el otro al del Lic. D. Ignacio López Rayon, que tanto se distinguió por



su patriotismo; nombró al benemérito cura Mercado, jefe de las fuerzas del Poniente y en Diciembre expidió un decreto aboliendo la esclavitud en Nueva España; este decreto que tanto repugnó en aquel tiempo y que fué sumamente censurado, fué una consecuencia natural de la idea de libertad, que aunque no con toda precisión, se hallaba grabada en los corazones de los caudillos independentes y es uno de los timbres gloriosos del benemérito Hidalgo.

En el mismo mes tuvo lugar un acontecimiento de funestas consecuencias para los independentes: aprehendió Hidalgo á muchos españoles y los mandó degollar. El número de estos desgraciados es desconocido: el Sr. Alamán dice que fueron cerca de mil y el Sr. D. C. M. Bustamante, cerca de setecientos; yo he sido informado por personas que se hallaron en la capital durante ese tiempo, de que fueron ménos de doscientos, número todavía muy crecido tratándose de inocentes, pero muchísimo menor que el referido por los historiadores, quienes escribiendo muy poco tiempo después, cuando aún permanecía el terror, recibieron tal vez exagerados informes. Esta es sin duda la mancha de Hidalgo; mancha que no puede borrarse, ignorando las causas que éste tuvo para cometer tal acción, tanto más grave cuanto que, como expresa el Sr. Zárate: "Fué buena, noble y santa la causa de la In-

dependencia y no necesitaba para su victoria de crímenes que no podemos disimular ni defender." El Sr. Bustamante pretende que amenazaban los españoles desde su cautiverio, el éxito de la revolución y que debido á esto fué tomada la resolución de degollarlos. Yo creo que esto es sólo una excusa más bien que un hecho comprobado. La terrible matanza empezó el día 13 de Diciembre (y no el 12 como dice Alamán.) Los españoles en partidas de 20 á 30 eran conducidos á las once de la noche del antiguo Seminario, (hoy Liceo), á las barrancas de Belen, y al cerro de San Martín donde eran degollados: montados en unos malos caballos y conducidos por muchos indios eran guiados por unos que llevaban una linterna, caminando clavo á clavo en el mayor silencio. Estas partidas salían al principio cada tercer día y después se dilataban por más tiempo. Muchos de ellos se salvaban por rescate, algunos por compasión de los mismos conductores y no pocos por indulto de Hidalgo.

Nombró al Sr. D. Pascasio Ruiz de Letona plenipotenciario de México en los Estados-Unidos, extendiéndole un nombramiento en el que se conoce el poco conocimiento que tenía del Derecho de Gentes, pero que prueba su patriotismo y buena fé.

El 12 del mismo mes llegó D. Ignacio Allende,



después de la derrota de Guanajuato, alojándose en la casa del Sr. Ortiz Monasterio, sita frente de la esquina S. O. del Palacio, y todos los jefes se dedicaron á la formación de nuevos soldados. Durante este tiempo Torres permaneció á su lado.

Cuando el sanguinario Calleja se dirigió á atacar al héroe de la Independencia, este no lo esperó en la capital, sino que el 14 de Enero salió para el puente de Calderón donde se propuso esperarlo.

Los realistas habian combinado el plan militar de que Calleja con seis mil hombres, de los cuales tres mil eran de caballería, estando la infantería formada de los regimientos de la Corona, de la Columna, ligero de San Luis, y escopeteros de Sierra Gorda, con diez piezas de artillería, vendria por el camino de Lagos, y el Brigadier D. José de la Cruz se le reuniría con dos mil hombres en el Puente de Toluatlán, viniendo de Valladolid, para marchar juntos sobre Guadalajara. Hidalgo luego que supo la aproximación de Calleja reunió un consejo de guerra y propuso salir al Puente á encontrarlo. Allende se opuso proponiendo que se fortificase la ciudad y sólo se sacase á la batalla campal el escaso número de tropas organizadas con la artillería útil, para que en caso de un revés quedara un pié numeroso de ejército que entretanto se podría organizar mejor, contando con un punto de apoyo en Guadalajara; pero prevaleció la opinión del primero y salió á las doce del día.

Mucho se ha ponderado el número del ejército independiente que libró la batalla de Calderón, fijándolo en cien mil los Sres. Orozco y Berra, y Alamán, y en noventa y tres mil el Dr. Mora, D. Julio Zárate y otros historiadores á quienes no puede tacharse de enemigos de esa causa para suponer que al aumentar el número lo hacían para darle mayor importancia al triunfo. Calleja y los citados escritores aseguran que sólo la caballería de Hidalgo se componía de 20,000 soldados, mas nó obstante el respeto que se merecen autoridades tan competentes, no puedo ménos de disentir de su opinion, fijando un número excesivamente menor.

Se ha publicado en la inapreciable "Colección de Documentos para la Historia de la Guerra de Independencia" del laborioso Sr. Hernández y Dávalos, una noticia que dió Guadalupe Marín del estado en que se encontraba Guadalajara en principios de Enero de 1811, (tom. 2.º pág. 230) la cual por provenir de un testigo presencial examinado en aquellos mismos dias, merece todo crédito, y en ella afirma que "procuró saber el número de la gente de á caballo con lanzas, y en opiniones sacó por consecuencia de 5 á 6 mil hombres poco más ó ménos, y de á pié como 30,000, pero estos se componen de Lanzeros, Garroteros, Honderos, inclusive 6,000 flecheros." Asegura que el domingo 30



de Diciembre en la tarde, pasó Hidalgo en el llano de San Pedro una especie de revista, que presencié el testigo, por lo cual tuvo ocasión de ver las tropas y poder calcular su número siquiera fuese aproximadamente, siendo de advertir que cualquier error tendria que ser aumentando el número y no disminuyéndolo, pues es notorio que se calcula siempre de más, cuando se trata de contar una muchedumbre. Esa declaracion que está confirmada por lo que hace á la artillería insurgente por todas las relaciones de aquella jornada, pues dice que en Palacio había 100 cañones, como en efecto los había, lo que es un dato más para tenerla por verídica, me ha sido corroborada por las noticias que he podido recoger de personas que se encontraron en esta ciudad por aquellos dias, por todo lo cual no vacilo en adoptarla como cierta, con tanta más razón cuanto que esas otras cifras de 93 ó 100,000 guerreros, no resisten el crisol de la crítica. En efecto, la ciudad actual de Guadalajara ha aumentado casi el doble de la extensión y de la población que tenía en 1810, y han quedado para cuarteles espaciosos edificios que entonces estaban ocupados por los conventos de San Juan de Dios, San Francisco, Sta. María de Gracia, Capuchinas, Jesus María y el Cármen, á pesar de todo lo cual, hoy no sería posible alojar á 100,000 soldados, mayormente si entre ellos se contaban 20,000 de caballería. Si á esta conside-

ración se agrega la dificultad de conseguir forrages para 20,000 caballos y víveres para 100,000 hombres cuando la población apenas llegaba á 45,000 habitantes, se tendrá como un hecho que no llegó á contarse tan numeroso ejército.

Hay que considerar por último que, como dice muy bien el Padre Mier en la Historia que escribió bajo el seudónimo de José de Guerra, "se ha demostrado por una exacta estadística de las provincias que al principio abrazaron la insurrección, que eran imposibles los millares que soñaron en el Monte de las Cruces, Aculco, Guanajuato y Calderón" y para justificar su aserto tuvo la paciencia de examinar los partes oficiales de las acciones de guerra, resultando segun ellos, que en sólo 50 Gacetas de México, de las 150 que se publicaron en los años de 1811 y 1812, se registran 25,344 *insurgentes muertos* en el campo de batalla, sin contar por supuesto aquellos cuyo número no se especifica en muchos partes en que no obstante, se refieren *horribles carnicerías, mortandades asombrosas, campos sembrados de cadáveres* y batallas en que *no se dió cuartel*; 3,556 prisioneros, 607 que expresamente afirman fueron pasados por las armas, y 207 cañones que les fueron quitados. Se comprende ante semejantes datos, la poca fé que merecen todas las cifras citadas por aquellos combatientes, que á porfía las exageraban por una y otra parte, ora para hacer alarde



de fuerza y popularidad, los unos, ora para enaltecer los otros, la importancia de sus victorias.

Del grueso de aquellos 30,000 hombres que aproximadamente formaban el ejército de Hidalgo, se ocupó Abasolo en organizar algunas tropas, logrando apenas formar siete batallones de infantería, seis escuadrones de caballería y dos compañías de artillería, todo con 3,400 hombres armados únicamente con mil doscientos fusiles, de los que muchos eran recompuestos y casi inservibles y sin otros oficiales instruidos que los pocos de los Regimientos de la Reina y de Celaya. El resto era una chusma casi bárbara, semi desnuda y sin más armas que algunos instrumentos de labranza como garrochas, ó garrotes, hondas, pequeños machetes de fierro enmohecido, arcos y flechas. No tenían banderas reconocidas, sino que cada grupo formaba las suyas de diversas formas y colores, á cuyo alrededor se reunían y marchaban en confusión, siguiendo sus tambores ó bien las chirimías que se habían trocado en bélicas trompas, siendo que ántes sólo servían para anunciar en sus pueblos las fiestas religiosas. No estaban mejor equipados ni disciplinados los soldados de caballería, pues los oficiales con su calzón de cuero abierta hásta la rodilla, los soldados en calzón blanco remangado, en mangas de camisa y sin zapatos, iban armados con algunos sables, lanzas, y la mayor parte sólo con lazos.

Tampoco se hallaba más bien preparada la artillería, que, aunque formada por 94 cañones, de los cuales 44 eran calibre de  $\frac{3}{4}$  á 12 de los que había mandado el Cura Mercado del Real Apostadero de San Blas, y los otros con calibre de 2 á 24 eran en su mayor parte de madera con cinchos de fierro, y á pesar de que en ellos cifraban su esperanza de triunfo los insurgentes, no prestaban grandes garantías, pues de los 95 unos cuantos tenían cureñas, hallándose los demás montados en carretas y en carros, que necesariamente hacían imposible la puntería.

El día 16 llegó Hidalgo al puente de Calderón, distante doce leguas de Guadalajara; poco después se presentó Calleja queriendo ocupar esa posición, habiendo habido por ese motivo una pequeña escaramuza. Al siguiente día se dió la notable batalla que lleva el nombre de ese lugar, la cual tanto enva-lentonó á los realistas, quienes á pesar de su completo triunfo debieron conocer que nada importan los reveses para una causa verdaderamente popular. No referiré las peripecias de la batalla, (sobre la cual el Sr. Lic. D. Mariano Otero publicó un notable trabajo), que duró seis horas, entre combatientes tan desiguales: por una parte, un crecido número de soldados, por la otra uno insignificante; de un lado la justicia, del otro la opresión, y por último de un lado la desorganización y la falta de



armas y del otro la disciplina unida á una magnífica provisión de elementos de guerra; y sólo diré que el desastre fué debido en gran parte á desgraciados accidentes, pues una granada dirigida por los realistas incendió unos carros de parque, habiéndose comunicado el fuego al campo entero cubierto de zacate seco, è inflamado por el viento producía un humo denso que daba en la cara á los independientes cuyo accidente protegido por la certera artillería española, produjo la más completa derrota. Los españoles tuvieron también pérdidas de consideración, entre ellas la del Conde de la Cadena, que era el segundo en jefe y que fué muerto al perseguir á los que huían.

Después de esto los caudillos revolucionarios se dirigieron á Zacatecas y con ellos el Sr. Torres, que se distinguió en la desgraciada batalla por su arrojo y bizarría.

Calleja, sin unirse á Cruz por haber tenido este que batir á Mier en el puerto de Urepetiro, siguió su marcha á Guadalajara de donde salió una comisión presidida por D. Juan de D. Cañedo á recibirle y felicitarle, siendo curioso lo que á éste le pasó en su encuentro con el Brigadier realista. Llevó la palabra Cañedo y empezó su alocucion diciéndole: "Excelentísimo señor: el gobierno de Guadalajara....." siendo entonces interrumpido agriamente por Calleja, quien le respondió: "ni yo

soy excelentísimo, ni en Guadalajara hay gobierno," con lo cual quedó confundido. El día 20 llegó á San Pedro y el 21, entró á Guadalajara siendo recibido con las mismas muestras de simpatía que Hidalgo dos meses ántes. En la tarde y sin aviso anterior, llegó el Brigadier Cruz.

Torres siguió peleando con el Lic. Rayon, y el 1.º de Abril del mismo año, en su retirada del Saltillo, venció con aquel caudillo al Comandante D. Manuel Ochoa, quien á media noche les atacó cerca del puerto del Carnero, en un punto llamado "los Piñones". Allí se condujo con su acostumbrado valor, quitando personalmente al enemigo su artillería. Rayón y Torres continuaron su camino para Zacatecas en medio de mil dificultades y careciendo completamente de agua, al grado de morirse varios soldados de sed, y faltándoles también acémilas en que trasportar sus bagajes, acordaron quemarlos, destruyendo así una porcion de baules llenos de ropa, catres y otros objetos que llevaban, antes que sacrificar los elementos de guerra de que disponían, probando de este modo, que no era la ambición de bienestar, lo que á tan heroica revolución los lanzaba.

Siguieron estos patriotas su marcha para Zacatecas y cerca de aquella poblacion, hubo varios encuentros, entre los cuales fué el principal la derrota del Teniente Coronel D. Juan Zambrano por el in-



trépido Torres en el cerro del "Grillo" Aquel realista tenía á sus órdenes seiscientos soldados de caballería y cuatrocientos flecheros con cuatro cañones. Torres con poquísima tropa avanzó sobre él á las ocho de la noche y le sorprendió, derrotándole completamente y quitándole todos los cañones, muchos fusiles, mas de quinientas barras de plata, la correspondencia y los bagajes. Este triunfo del héroe de Zacoalco le abrió á Rayon las puertas de Zacatecas, cuya plaza ocupó al siguiente dia.

Cuando á la aproximación de Calleja, marchó aquel general para Pátzcuaro, iba con él Torres, siendo derrotados por Empáran en la escaramuza del "Magney." Tal era la historia de los independientes: vencedores en un punto eran vencidos en otro; pero las derrotas en vez de destruirlos y desmoralizarlos, los multiplicaban y les daban nuevo brío, lo que sucede en todas las guerras en que se defiende la justicia con fé y entusiasmo.

De la Piedad fué nuestro héroe por mandato de Rayon á Zamora con cuatrocientos hombres y de allí á Pátzcuaro. Se le unieron los guerrilleros independientes Muñiz y Navarrete y con mas de mil hombres se preparó á resistir al Capitan realista Linares, que con iguales ó mayores fuerzas iba á atacarlo. Torres se posesionó de una loma, llamada la "Tinjá" donde tuvo lugar una tan sangrien-

ta como reñida batalla, que duró todo el dia 24 de Mayo, ciñéndose en ella el vencedor de Zacoalco un nuevo lauro, derrotando á los defensores de Fernando VII.

Despues de ese triunfo marchó á las órdenes del Ministro de Hidalgo, quien creyendo que en Valladolid estaba solo Trujillo con sus fuerzas, se dispuso á atacarlo; pero ántes tuvo Torres unido con Muñiz y Navarrete, un encuentro con el Capitan D. Felipe Robledo que había salido de Valladolid, en la loma ó cerro del "Zapote", el dia 27 de Mayo, en el cual logró hacerle retirar causándole muchas pérdidas.

El 29 atacó Rayon en compañía de Torres y otros jefes á Valladolid y desalojó á los soldados de Trujillo de la loma de Sta. María apoderándose de la garita de Chicácuaro; el dia 30 fué mas reñido el asalto: penetraron los independientes por la calle de Sta. Catalina; pero como ya Trujillo había recibido un considerable refuerzo con la llegada de las tropas del Comandante Linares, se trabó en esa calle una accion reñidísima, teniendo los independientes que retirarse recibiendo el valiente Torres un metrallazo en el brazo izquierdo que le causó una herida de la que no llegó á sanar.

De Valladolid levantó Rayon el campo con tal serenidad y astucia, que los realistas no se apercebieron de ello, por lo que se dirigió tranquilamen-



te al pueblo de Tiripitío donde nombró al vencedor de la "Tinaja" Comandante del distrito de Pázcuaru, Zamora, Uruapan y sus alrededores.

Entre tanto que el valiente general y distinguido patriota Rayon, derrotaba el 22 de Junio al temible Empáran, frente á Zitácuaro, y daba tambien cima al pensamiento de organizar el gobierno, estableciendo una junta en aquella villa el 19 de Agosto de 1811, Torres quedó en su provincia encontrándose con Muñiz en la segunda campaña de Valladolid en Julio del mismo año.

En Setiembre, despues que los jefes realistas Linares y Castillo Bustamante derrotaron á Muñiz, se dirigieron contra Torres quien, con el padre Navarrete, los esperó en la Alberca de Zipimeo, donde el dia 14 de Diciembre despues de dos horas de combate y á pesar de sus heróicos esfuerzos y bizarría, fué derrotado causándole sin embargo al enemigo, pérdidas de consideración.

En el parte pomposo que dá Linares, trata al vencido con el mayor desprecio, llamándole el "arriero Torres." Sin embargo, aunque no fué nunca arriero, debió considerar Linares, que aquel sér despreciable en su concepto, lo había derrotado á él mismo en la Tinaja, á Villaseñor en Zacoalco, á Zambrano en el Grillo, á Ochoa en Piñones, y á Robledo en el Zapote habiendo sido uno de los que con mas éxito, constancia y brío combatieron la odio-

sa causa del Rey. Hoy todos llaman al "arriero Torres" benemérito de la patria y mártir de la libertad, sin que nadie se acuerde del que hacía gala de despreciarlo.

Despues de ese desgraciado suceso, aquel caudillo continuó hostilizando al gobierno virreinal, con una constancia admirable, é inquietando demasiado, tanto á D. José de la Cruz, que era el Presidente de la Nueva Galicia, como á D. Torcuato Trujillo que fungía de Comandante de Michoacan.

Con este motivo, Cruz destinó al Teniente Coronel D. Pedro Celestino Negrete, para que con la mejor division de los reales ejércitos de su mando, lo persiguiera exclusivamente. Así lo hizo, y á consecuencia de esa persecucion, el valeroso insurgente se decidió á atacar al diestro y perito Coronel. Salió de Uruápan y atacó á Negrete cerca del pueblo de Tlasasalca el dia 2 de Mayo, mas habiendo sido derrotado, tuvo que huir, y perseguido por los comandantes Arango y López Merino, fué aprehendido por este último en "Palo Alto", en la madrugada del dia 4 de Mayo de 1812.

La aprehension de tan ameritado caudillo fué muy justamente celebrada, dando Merino, que fué insurgente algun tiempo y se indultó por haberle conseguido esa gracia del general Cruz su esposa en un baile en Tepic, el siguiente parte á D. Pedro C. Negrete, que lo remitió á Cruz y este, al Virrey en los siguientes términos:



Excmo. Sr.—Con muy particular satisfaccion traslado á V. S. el parte que he recibido del teniente coronel D. Pedro Negrete, comandante de la primera division de este ejército y á la letra es como sigue:

“Anoche á las ocho dí á V. S. parte de que salia para sorprender al conquistador Torres que en Tupátaro reunia nueva gavilla, y mi satisfaccion es completa, como de toda la division, al copiar á V. S. el enérgico é interesante del siempre bizarro y muy acreditado comandante de la guerrilla teniente Merino.—Mi comandante: sorprendí al *viejo Torres*, lo hice prisionero, por haber mandado á la tropa que no lo matase para entregarlo á U. vivo. De toda su chusma que se componia de cuatrocientos, los que no murieron á los filos de las bayonetas, *murieron asados* por haber *quemado yo* las trojes donde se metieron. Quedó todo su armamento en mi poder y toda su remonta; solo he sacado al sargento Estrada gravemente herido, lo que me ha sido bastante sensible.—Dios guarde á U. muchos años. Palo Alto, Abril 4 de 1812.—A las tres de la mañana.—*Josef Antonio López Merino*—Sr. D. Pedro C. Negrete.—Se lo enviaré á V. S. vivo para que pague en esa ciudad parte de sus *innumerables delitos*. Dios guarde á V. S. muchos años. Pilas de Arechipo á legua y media de distancia de Palo Alto, á 4 de Abril de 1812.—A las cinco de la ma-

ñana.—*Pedro Celestino Negrete*—Sr. general D. Josef de la Cruz.”

Lo que comunico á V. E. en cumplimiento de mi obligacion, recomendando á V. E. de nuevo el mérito constante y no interrumpido del bizarro teniente coronel Negrete, que no cesa un momento, como ya tengo á V. E. dicho en casi todos mis oficios, de acreditar su valor, su pericia y su infatigable celo. Me veo igualmente obligado á pedir á V. E. por *honor* á la *justicia* y por *premio* al *verdadero mérito*, que se sirva V. E. conceder el que tenga por conveniente al teniente comandante de la guerrilla D. Antonio López Merino, por este *glorioso y distinguido servicio que acaba de hacer á la patria*.

Dios guarde á V. E. muchos años. Guadalajara, Abril 7 de 1812.—Excmo. Sr.—*Josef de la Cruz*.—Excmo. Sr. D. Francisco Xavier Venegas.”

Sin embargo, el *siempre bizarro* Merino no gozó mucho tiempo de su triunfo ni siguió adelante en sus crudelísimas hazañas, porque poco tiempo despues fué muerto por los independientes.

Torres fué conducido á Guadalajara, á donde entró amarrado en una carreta el dia 11 de Mayo en conmemoracion del 11 de Noviembre de 1810, en que habia entrado á la misma ciudad victorioso y lleno de gloria. La primera entrada fué la del héroe; la segunda la del mártir. Habiéndole queri-



do poner una argolla en el cuello, con objeto de que llevara levantada la cabeza para que todo el pueblo lo viera, él se rehusó ofreciendo á sus verdugos darles gusto; así sucedió: entró á la capital con la frente erguida, para que el pueblo entero viera que aquel mismo era el que fué dueño absoluto de esa ciudad en donde entónces entraba prisionero sin tener nada de que avergonzarse; erguida, para que todos vieran que su espíritu era superior á su desgracia, demostrando orgullo en ser víctima de una causa tan noble y tan sagrada y por la que ya habia derramado su propia sangre. Se le juzgó por la "Junta de Seguridad," que habia sido instalada por Cruz para conocer exclusivamente de los delitos de infidencia, y habiéndosele hecho cargo de traicion á su rey y á su patria, y de otros delitos semejantes, fué sentenciado á ser ahorcado y descuartizado, segun se expresa en la siguiente sentencia, que es un verdadero monumento de la iniquidad y de la tiranía:

"Guadalaxara Mayo doce de mil ochocientos doce. Vista la confesion que Jose Antonio Torres uno de los primeros y mas principales Cabezillas de la Insurreccion hace de sus atroces crímenes; á saber; Que desde el mes de Octubre de mil ochocientos diez salió de Guanajuato con Comision del perverso apostata Miguel Hidalgo para venir concitando como lo executó, á los Pueblos de su tran-

cito para Colima, planes de tierra caliente, Sayula, y Zacoalco, en donde hizo la mas cruel carnizeria en la juventud inesperta, que salió de esta Capital á contenerlo, introduciendose despues á ella en onze de Noviembre de dicho año con el atrevimiento de apoderarse del Real Palacio y del Gobierno á nombre de aquel malvado, y aun sin previa orden suia haciendo imprimir y fixando en el mismo dia Vando de su Gobierno con preceptos y conminaciones, siendo el verdadero origen de los robos, Azezínatos, y demas atrocidades que en esta respectable Capital se cometieron, y de la cual despues de las comisiones que dio para la pricion de Europeos, robos de caudales, é inbaciones de Colima á los Cabezillas su hijo Jose Antonio y Rafael Arteaga, y para los mismos y aun mas funestos efectos sobre Tepic y San Blas al facineroso Cura Mercado, salió para el Puente de Calderon en donde disperso y fugitivo con la demas canalla, continuó bajo las Negras Banderas del Apostata para el Saltillo de adonde regresó por muchos y distantes puntos siempre formando reuniones de malvados hasta el dia quatro del proximo pasado en que se logró su aprehencion con las Armas en la mano, y de Gavilla por los Exercitos del Rey.—Se declara al mencionado Jose Antonio Torres trahidor al Rey á la Patria, Reo Confeso en casi todas las sentadas atrocidades, condenandolo en concequencia á ser a-



rrastrado, Ahorcado y desquartizado con confiscacion de todos sus bienes, y que manteniendose el cadaver en el Patibulo hasta las cinco de la tarde se baje á esta hora y conducido á la Plaza nueva de Venegas se le corte la Cabeza y se fixe en el centro de ella sobre un palo alto, descuartizandose alli mismo el Cuerpo, y remitiendose el quarto del Brazo derecho al Pueblo de Zacoalco, en donde se fixará sobre un madero elevado, otro en la Horca de la Garita de Mexicalsingo de esta ciudad por donde entró á inbadirla, otro en la del Carmen, salida al rumbo de Tepic y San Blas y otro en la del bajio de San Pedro que lo es para el Puente de Calderon: Que en cada uno de dichos parages se fixe en una Tabla el siguiente rotulo.—*Jose Antonio Torres trahidor al Rey y á la Patria Cabézilla, Rebelde é Inbasor de esta Capital: Que pasados quarenta dias se baxen los quartos, y á inmediacion de los lugares respectibos en que se habian puesto, se quemen en llamas bibas de fuego, esparciendose las cenizas por el Ayre: que con testimonio de esta sentencia se pase oficio al Subdelegado de San Pedro Piedra gorda para que teniendo el Reo casa propia en aquel Pueblo, y no abiendo perjuicio de tercero por censo y otro derecho Real sobre ella, la haga derrivar inmediatamente y sembrar de sal, dando cuenta con la diligencia correspondiente. Pero antes de proceder*

á la execucion de esta sentencia se pazará al Muy Iltre. Sr. General Don Jose de la Cruz para su confirmacion ó lo que hubiere lugar, manteniendose siempre con la maior reserba la Causa, disponiendo su señoria sobre ella y sus contenidos lo que tenga por mas conbeniente. Lo proveyeron y determinaron definitivamente juzgando los señores Presidente y Vocales de la Junta de Seguridad y lo firmaron *Juan Jose de Souza Viena.—Francisco Antonio de Velasco.—Manuel Garcia de Quevedo.—Domingo Maria de Garate.—*Guadalaxara doce de Mayo de mil ochocientos doce.—Execute se la sentencia.—*Josef de la Cruz.*”

El 23 de Mayo se ejecutó la pena, horrorizando los pormenores. Por la mañana de ese memorable dia, en que se ejerció la más ruin de las venganzas, formó la tropa de Nueva Galicia en la Plaza de Venegas, donde estaba preparada una horca elevadísima, pues se habia dispuesto que fuera de altura doble de la ordinaria. Fué conducido Torres á ella, acompañado de un sacerdote y luego que llegó al patíbulo fué ahorcado, quedando suspenso en el aire por algunas horas. Le cortaron la cabeza y la clavaron en la misma horca, donde permaneció cuarenta dias, descuartizándolo con todos los demás repugnantes y crueles detalles contenidos en la sentencia.

El Sr. D. José Antonio Torres era un hombre



de bastante talento natural, de una alma generosa y un parecer humilde, habiendo tenido la satisfacción de ser representado en la Junta de Zitácuaro, mereciendo tambien que el Sr. D. Carlos María Bustamante dijera de él en su "Cuadro Histórico", que bajo un traje humilde ocultaba los tamaños de un general y la magnanimidad de un príncipe.

No contentos los realistas con tan sanguinaria y bárbara ejecucion, arrasaron su casa en S. Pedro Piedra Gorda y cubrieron de sal su superficie, como queriendo impedir que fructificara la semilla de libertad que aquel gran ciudadano habia sembrado con su espada y regado con su sangre. No obstante eso, diez años despues ya habia fructificado.

Así se despedazó el cuerpo de aquel valiente, que nunca manchó sus laureles con la sangre de los vencidos! De tal modo se trató de traidor al que daba su vida por su patria! Así al sacrificio se añadía la burla; pero hoy en el libro de la Historia no se lee tal inscripcion sarcástica, sino otra bien diversa: "*Antonio Torres, generoso y valiente mártir de la independencia mexicana, benemérito de la patria.*"

## II.

D. JOSE M. MERCADO.

---

"Rota la terrible espada,  
Por mil heridas sangrando,  
Adelántose furioso  
A orillas de hondo barranco,  
Y maldiciendo iracundo  
A traidores y á tiranos,  
Al fondo de la honda sima  
Precipitó su caballo,  
Donde los de Cruz le vieron  
Hecho sangrientos pedazos."

Sucede siempre que en las largas guerras en que se combate por la libertad de los pueblos, sucumben millares de víctimas, que, al alcanzar la palma del martirio, no obtienen sin embargo, el lauro de la gloria. Sus nombres permanecen en el olvido, y sus proezas y sacrificios, quedando igualmente ignorados y cubiertos por el indiferentismo más punible, no pasan á la posteridad, concluyendo así con su muerte la historia de esos héroes. Después, cuando las más oscuras sombras del tiempo han cubierto esas tumbas sagradas, la patria busca en vano á sus defensores; quiere que sus nombres pasen á la inmortalidad y sus esfuerzos y hazañas sean conocidos del mundo entero; pero es tarde,